



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



---

## LOS CLE... ¿RECURSOS DIDÁCTICOS O MATERIALES DE ENSEÑANZA?

---

La incorporación de los Cuadernos de Leer y Escribir en el aula, su incidencia en el proceso de enseñanza – aprendizaje y su relación con la familia.

Maestro de Educación Primaria

Autora: Antonella Nicolini

Docente: Guillermo Pérez Gomar

Institutos Normales de Montevideo “María Stagnero de Munar y Joaquín R. Sánchez”

Montevideo

Febrero, 2022

## Índice

<b>Resumen</b>	<b>3</b>
<b>1. Introducción</b>	<b>4</b>
<b>2. Fundamentación</b>	<b>6</b>
<b>3. Marco teórico</b>	<b>11</b>
3.1. El docente y su accionar	11
3.1.1. Autonomía docente y libertad de cátedra	11
3.1.2. Limitaciones del accionar docente	13
3.2. La escuela y la enseñanza de la Lengua	14
3.2.1. Aprender a leer y leer para aprender	14
3.2.2. ¿Qué es ser inteligente?	16
3.2.3. ¿Qué es leer y escribir?	17
3.2.4. Leer y escribir en la actualidad	19
3.3. El libro de texto y su uso	20
3.3.1. ¿Qué es un libro de texto?	20
3.3.2. ¿Recurso didáctico o material de enseñanza?	22
3.3.3. Uso de los CLE	23
<b>4. Análisis pedagógico</b>	<b>26</b>
4.1. ¿Hoy usamos Zorrito?	26
4.2. Actividades en el CLE: ¿fáciles o difíciles?	29
4.3. El uso del CLE en el día a día	33
<b>5. Reflexiones finales</b>	<b>36</b>
<b>6. Referencias bibliográficas</b>	<b>41</b>

## **Resumen**

El presente ensayo abordará la incorporación de los CLE (Cuadernos de Leer y Escribir) en el aula, considerando su incidencia en el proceso de enseñanza – aprendizaje y su relación con la familia. Por lo tanto, será necesario establecer si se trata de recursos didácticos o materiales de enseñanza.

Como eje central, se describirán tres situaciones vivenciadas durante la práctica docente para realizar un análisis pedagógico de las mismas. Se analizará de forma crítica y reflexiva cómo se relaciona la autonomía docente con la elección de los recursos didácticos que selecciona, y qué factores inciden en el proceso de enseñanza – aprendizaje del sujeto.

En el desarrollo del ensayo, se pretenderá responder como pregunta central, la formulada en el título del mismo: Los CLE, ¿recursos didácticos o materiales de enseñanza? La incorporación de los Cuadernos de Leer y Escribir en el aula, su incidencia en el proceso de enseñanza – aprendizaje y su relación con la familia.

Para poder formular una posible respuesta a esta interrogante, se incorporarán otras que se desglosan de ésta como son ¿el libro de texto es un buen recurso didáctico en las aulas? ¿El docente es libre de elegir los recursos didácticos que considere pertinentes a partir del conocimiento que tiene de las debilidades y fortalezas de cada alumno? ¿Cuál es el alcance de la autonomía docente con el uso del CLE? ¿En qué situaciones se elige utilizarlos en el aula? ¿Sé cómo usarlos como futura docente para que sean un recurso útil y significativo para los alumnos?

## **Palabras clave**

Recurso didáctico – Incorporación de los CLE – Lectura y Escritura – Familia

## **1. Introducción**

El presente ensayo se enmarca en el trabajo final de la asignatura Análisis Pedagógico de la Práctica Docente (APPD). Se tratará de analizar, reflexionar y comprender cómo el uso de un libro de texto implementado para enriquecer y fortalecer los procesos de enseñanza – aprendizaje de los niños ha incidido o no en el mismo y cómo es su relación con la familia.

Los Cuadernos de Leer y Escribir (CLE) fueron elaborados por programas especiales que pretenden complementar el desarrollo del Programa de Educación Inicial y Primaria 2008 (PEIP). Surgen como una necesidad a partir de políticas educativas específicas y documentos curriculares, siguiendo una línea de educación.

Para poder desarrollar el tema, se ha estructurado el ensayo en diferentes secciones que permiten analizar de forma detenida cada componente que estructura el tema seleccionado.

Se partirá de una fundamentación que argumenta la selección del tema a partir de lo observado en las aulas donde he podido realizar las prácticas docentes en los diferentes años de formación.

A continuación, se presentará un marco teórico que, dividido en tres secciones, servirá de base para el posterior análisis de situaciones pedagógicas. En una primera sección, se establecerá cómo es el accionar docente, su autonomía, relacionándolo con el ejercicio de la tarea docente diariamente.

En una segunda sección se buscará analizar conceptos importantes dentro de la enseñanza de la Lengua, para entender cómo es la alfabetización en la actualidad y las condiciones para que se produzca el proceso de enseñanza – aprendizaje. En una tercera sección, se establecerá qué es un libro de texto y su importancia en el proceso de enseñanza – aprendizaje y en particular, que ocurre con los CLE y su utilización en el aula.

Para poder realizar esto, se partirá de conceptos e ideas de autores referentes en la temática seleccionada como son D. Cassany, E. Ferreiro, J. Contreras, M. Apple, entre otros, así como de documentos oficiales relacionados a la educación vigentes en el Sistema Educativo Uruguayo.

A partir de lo expuesto en el marco teórico se realizará un análisis pedagógico de algunas situaciones vivenciadas en la práctica docente durante los diferentes años de la carrera de Maestro en Educación Primaria que permitirán realizar un análisis de forma crítica, reflexiva, confrontando las situaciones con el marco teórico presentado.

A modo de cierre, se presentarán reflexiones personales a partir de la elaboración y reflexión sobre el tema abordado, y su análisis correspondiente mediante lo expresado en el marco teórico.

De esta manera se pretende analizar, reflexionar y comprender desde una perspectiva crítica y reflexiva los elementos involucrados en el proceso de enseñanza – aprendizaje de la lectura y escritura a nivel escolar y su relación con la familia a través de un recurso didáctico en el aula: los CLE.

## 2. Fundamentación

La implementación de los CLE para los alumnos de educación Primaria en las diferentes escuelas públicas del país, comenzó en el año 2016 con la entrega de estos libros en el primer ciclo de enseñanza (primero, segundo y tercer año), en una primera instancia, hasta completar el segundo ciclo de enseñanza (cuarto, quinto y sexto año) en el año 2017. En cada una de estas etapas, los cuadernos para los alumnos fueron acompañados por su versión correspondiente para el docente.

La implementación de estos cuadernos, su incidencia en las prácticas de enseñanza – aprendizaje y su relación con la familia es el tema central del presente ensayo. Se buscará observar, analizar y reflexionar sobre los pro y contras de su utilización en el aula y fuera de ella, en un momento donde lo digital parece sobreponerse a los libros de textos tradicionales y a los modelos de enseñanza – aprendizaje presente en el día a día del accionar docente.

Durante la realización de este ensayo, el país, al igual que el resto del mundo se encuentran transitando la pandemia mundial por COVID- 19, donde la escuela al igual que otras instituciones han tenido que reinventarse y adaptarse a las nuevas medidas sanitarias impuestas por el Estado, afectando el normal funcionamiento de las aulas y sus modelos de enseñanza.

La suspensión de clases de forma presencial en todos los niveles de enseñanza, y su posterior apertura de forma gradual implicó que los cursos, el modo de enseñar, y de aprender se haya modificado, jugando un papel primordial en estos procesos más que nunca la familia, donde con recursos digitales y en algunas ocasiones el CLE han tenido que sobrellevar la educación de los niños a distancia.

Hoy en día, estos materiales los vemos en todas las aulas, en todos los grados, por lo que no es extraño hablar de ellos, durante los años de práctica he visto trabajar en algunas ocasiones a las maestras adscriptoras, incluso, desde mi rol de practicante los he incluido en alguna planificación de clase, pero, ¿cómo se articula su utilización con la planificación docente? ¿En qué situaciones se elige utilizarlos dentro del aula? ¿Y fuera de ella?

Por momentos, se percibe que su uso es el de “ocupar el tiempo libre” que queda entre la realización de una actividad y otra; la actividad de lectura libre y no planificada previamente a la que la maestra recurre para que el alumno que terminó las actividades planteadas a nivel grupal, no moleste ni distraiga a sus pares. En otras oportunidades, se emplea como una herramienta de apoyo, de complementación de la tarea docente

realizada en el aula como se establece en la fundamentación del CLE en su versión para el docente.

En relación a esto, “Estos cuadernos presentan una serie de actividades cuya intención es acompañar y apoyar la enseñanza de la lengua y monitorear el proceso de aprendizaje de los alumnos, sin que ningún docente pierda autonomía” (CLE Especificaciones para el docente, 2017, p.5).

Visto desde esta perspectiva, los CLE son un material pensado y elaborado para contribuir con los requerimientos básicos de aprendizajes que establece el PEIP (2008) y que se visualizan en el Documento Base de Análisis Curricular (DAC) que debe tener cada niño al culminar cada ciclo escolar (en tercer y sexto año).

El análisis realizado por el Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP), actualmente DGEIP (Dirección General de Educación Inicial y Primaria) a partir de los resultados obtenidos por estudiantes de tercer y sexto año de primaria en el Segundo (SERCE, 2006) y Tercer (TERCE, 2013) Estudio Regional Comparativo y Explicativo, constató situaciones desfavorables en el momento de adquirir conocimientos base para el proceso educativo (para el presente ensayo, no se tomará en cuenta estudios e investigaciones relacionadas al área de Ciencias ni de Matemática presentes en dichos estudios).

Estas evaluaciones se enmarcan dentro del proyecto de evaluación educativa llevada a cabo por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO), donde uno de los principales propósitos que tienen es evaluar y obtener información a nivel nacional y de la región de los logros de estudiantes de tercer y sexto año en diferentes áreas de trabajo (Lengua, Matemática y Ciencias).

Con esta perspectiva, y en búsqueda de mejorar la calidad de educación se crean comisiones integradas por docentes especializados en el área de Lengua y de Matemática, así como la implementación, creación y distribución de una herramienta: los Cuadernos de Leer y Escribir y los Cuadernos para Hacer Matemática (CHM).

Una vez creados y difundidos y con algunos años de trabajo en las escuelas públicas, me parece pertinente reflexionar sobre las ventajas y desventajas que conllevan su uso, el porqué de la planificación de actividades en torno a este recurso considerando la autonomía docente y su posibilidad de elegir los materiales con los que trabajar en su clase. A partir de esto, ¿el docente es libre de elegir los recursos didácticos que considere

pertinentes a partir del conocimiento que posee de las debilidades y fortalezas de cada alumno? ¿Cuál es el alcance de la autonomía docente con el uso del CLE?

Relacionado a esto, el docente como profesional autónomo, ¿hace un buen uso de este recurso?, o, por el contrario, el cumplir con las sugerencias de las autoridades que supervisan su tarea docente, ¿limitan esa autonomía y generan que sean un material más dentro de los que posee la escuela pública?

Llevando estas interrogantes al punto donde me encuentro en este momento, ¿qué ocurre con mi formación docente? ¿Sé cómo usarlos como futura docente para que sean un recurso útil y significativo para los alumnos? Pensando en la situación particular y significativa por la que transcurre el país debido a la pandemia mundial, ¿qué papel juega la familia en el acompañamiento del uso de estos libros? ¿Se permite su participación e involucramiento con los CLE?

Las actividades que se desarrollan en los CLE se relacionan y articulan con los contenidos curriculares planteados en el PEIP, y están presentados de forma más atractiva visualmente, de fácil manejo para el alumno (debido a que su tamaño varía según el año al que pertenece) y agrupadas en un solo lugar.

Desde lo teórico, el uso de este recurso didáctico, conjuntamente con la formación del docente y su accionar día a día, parecen ser uno de los factores que han ayudado a mejorar y/o mantener los niveles de lectura y escritura en los alumnos, según pruebas estandarizadas desarrolladas en los años posteriores.

En el transcurso de mis prácticas docentes, principalmente en la de cuarto año realizada en una escuela dentro del Programa A.PR.EN.D.E.R (Atención Prioritaria en Entornos con Dificultades Estructurales Relativas), he notado que el uso de este material es oscilante y que su implementación en el trabajo del día a día resulta más difícil.

Por ejemplo, en una clase de primer ciclo, más precisamente segundo año, una clase donde el niño se encuentra en pleno proceso de construcción de la conciencia fonológica que será la base para adquirir el sistema alfabético y la puerta para el aprendizaje de las demás áreas de conocimiento, es importante que pueda desarrollar y avanzar en la comprensión de la lengua escrita a partir de diferentes modelos textuales.

En este sentido, a la hora de planificar y realizar una actividad que incluya el uso del CLE, me encontré con ventajas y desventajas para el grado en el que me encontraba. Por un lado, es un libro que ofrece varios modelos textuales, con imágenes y representaciones pictóricas que ayudan a los niños a comprender de forma global el texto,



favoreciendo la apropiación de la lengua escrita para adquirir conocimiento, comunicarse y facilitar su inserción social.

Lo recientemente expuesto, se podría entender como una ventaja de los CLE que complementa y ayuda la tarea docente. El uso del lenguaje pictórico facilitó la comprensión de la tarea a realizarse en aquellos niños donde la lectura no se realizaba aún de manera convencional, es decir, sin realizar una lectura textual.

Para citar una actividad presente en el CLE, a partir de lo observable, por ejemplo, del dibujo de los personajes que aparecen en el texto narrativo (contado previamente por el adulto referente), el niño puede relacionar el diálogo expresado por los mismos en ese momento de la narración y manifestarlo oralmente sin dificultad.

Siguiendo con el ejemplo del uso del CLE, esos textos o actividades sobre los mismos, se encuentran en letra imprenta minúscula en su mayoría, lo que resultó un impedimento y/o desventaja para su realización de forma autónoma por parte del niño que aún no adquirió el sistema alfabético en este tipo de letra, o que se encuentra en proceso de su adquisición.

El niño que no se encuentra familiarizado con este tipo de letra (a pesar de ser el que predomina cotidianamente en la sociedad), no puede realizar una lectura de forma individual y autónoma, teniendo que esperar a la intervención del docente para poder hacerlo. ¿Mientras tanto qué sucede? ¿Qué pasa con ese niño o niña que no puede realizar una actividad? ¿El no poder leer genera un sentimiento de fracaso a posteriori?

Si bien este tipo de letra es la que se usa generalmente de forma cotidiana, su adquisición suele ser más lenta que la letra imprenta mayúscula. Mirando esto, se podría tratar de un obstáculo, un impedimento que de momento no puede resolverse solo, por lo que, es una desventaja que tiene el CLE (considerando su uso principalmente en primer ciclo de enseñanza, dado que en el segundo ciclo es uso y manejo de este tipo de letra es más amplio).

Otra de las experiencias que puedo señalar es que el uso de este recurso es muy oscilante puesto que, según la opinión de algunos docentes, se trata de un material "elevado" para el año en curso, por lo que su frecuentación es poca semanalmente. ¿El tipo de letra influye en esto? ¿La extensión de las historias narrativas tiene que ver con esto?

Cabe señalar que desde ANEP, hay disposiciones al respecto de esto para fomentar su uso en el aula, algo que con el transcurso de los años ha variado, llevando a

que más docentes lo incorporen, incrementando no solo su uso, sino que también, la valoración favorable que tienen de los mismos.

Cada serie de actividades parte de la lectura de un texto narrativo de diversos autores. Estos textos presentan una extensión que, para un niño de primer año, por ejemplo, resulta difícil de hacer de forma individual (de 2 a 4 carillas). Al tratarse de textos narrativos por lo general no tradicionales o populares, los niños disfrutan de los mismos, siendo la lectura en voz alta del docente o de la familia, la única opción para que sea partícipe de la historia narrada y posteriormente, pueda resolver las actividades. ¿Qué ocurre con un niño donde la familia no comparte el espacio de lectura? ¿Se queda sin acceder a este recurso hasta que el docente lo trabaje en el aula?

Nos encontramos en una era donde lo digital parece ser lo primordial, el acceso y uso de medios electrónicos no escapa de casi ningún sujeto y la educación no está ajena a ello. Frente a esto, la escuela sigue trabajando e implementando prácticas de enseñanza y aprendizaje basadas en los libros de texto, en formato papel, en el cuaderno y lápiz tradicional, ¿el libro de texto es un buen recurso didáctico en las aulas? ¿Cómo se trabaja con el libro de texto en el aula? ¿Y fuera de ella?

Considerando estos factores entre otros, y volviendo al tema del presente ensayo ¿nos encontramos con un material que es realmente significativo para el aprendizaje de todos los niños? A partir de esta interrogante, surge la importancia o valoración que se le da a los libros de textos hoy en día y su incidencia en los procesos de aprendizaje. Si bien el concepto de alfabetización en la actualidad va más allá de poder leer y escribir, el libro de texto y el cuaderno individual del niño, son herramientas presentes en el aula y cobran un papel importantísimo en ese proceso.

A partir de lo expuesto anteriormente, se tratará de abordar y reflexionar en el presente ensayo el problema pedagógico que surge de la siguiente interrogante: los CLE... ¿recursos didácticos o materiales de enseñanza? La incorporación de los Cuadernos de Leer y Escribir en el aula, su incidencia en el proceso de enseñanza – aprendizaje y su relación con la familia.

### **3. Marco teórico**

A partir de documentos oficiales y autores referentes en la temática seleccionada se analizarán conceptos importantes en el proceso de enseñanza – aprendizaje de la lengua.

Se analizará cómo el accionar docente y su autonomía influye en el ejercicio de la tarea docente. También se abordarán conceptos como leer y escribir para comprender cómo es el proceso de alfabetización en la actualidad, o más preciso la literacidad.

Por último, se abordará el libro como recurso didáctico en sí y su importancia en el aprendizaje, trasladando esto a los CLE, su uso en el aula y la relación de los mismos con la familia.

#### **3.1. El docente y su accionar**

En esta sección se abordarán conceptos relacionados con la profesión docente que muchas veces se encuentran cuestionados: la autonomía docente y la libertad de cátedra.

A partir de los documentos oficiales vinculados a la educación y el punto de vista de diferentes autores, se introducirá sus respectivas conceptualizaciones para poder compararlas. De esta manera, poder relacionarlas con lo que sucede en el ejercicio de la tarea docente y cómo entran en juego los mismos en el día a día.

##### **3.1.1. Autonomía docente y libertad de cátedra**

Para hablar de la autonomía que tiene el docente dentro del aula es necesario precisar hasta dónde llega esa autonomía. El docente dentro de su clase responde a las necesidades de su grupo, realizando lo que considere más oportuno, pero no nos podemos olvidar que está en un sistema donde debe justificar su accionar y adaptarse a lo que le imponen.

Para empezar a entender estos dos términos relacionados con la profesión docente se partirá de lo que expresa el PEIP (2008) sobre la autonomía, en este sentido establece “El carácter profesional del docente, profesional autónomo, se define a partir de su libertad de cátedra” (p.12) y lo que plantea P. Perrenoud sobre los profesionales que “Son quienes mejor pueden saber lo que tienen que hacer y cómo hacerlo de la mejor forma posible” (2014, p.11).

A partir de lo expresado anteriormente el docente es un profesional o intelectual autónomo. Schön, citado en J. Contreras (1997) define ciertas habilidades o cualidades que el docente debe cumplir no solo para ser un profesional, sino que, un profesional

reflexivo; dentro de esas cualidades se encuentra la capacidad de resolver situaciones complejas dentro del aula, situaciones emergentes que requieren de un pensar reflexivo.

Esto no es lo único que necesita, sino que como plantea Smyth (1992) citado en J. Contreras (1997) es necesario que cuestione críticamente la concepción de sociedad, de escuela y el sentido de la enseñanza, así como el actuar de forma responsable preguntando y preguntándose cuál es el sentido de lo que está haciendo y por qué. De esta manera, al ser un profesional crítico, responsable y reflexivo está siendo autónomo.

Por lo tanto, la autonomía es una responsabilidad propia que posee cada docente a partir de su profesión, de las relaciones que establece con los alumnos y con otros docentes, con su entorno, siempre a partir del diálogo reflexivo, la búsqueda de respuestas y el entendimiento del contexto donde desarrolla su acción.

En este sentido, J. Contreras (1997) establece una relación entre los conceptos de autonomía y emancipación a partir de comprender los factores sociales e institucionales que influyen en el accionar de la práctica docente. Siguiendo con las ideas de este autor, “La autonomía supondría un proceso continuo de descubrimiento y transformación de las diferencias entre nuestra práctica cotidiana y las aspiraciones sociales y educativas de una enseñanza escolar guiada por los valores de la igualdad, la justicia y la democracia” (Contreras, 1997, p.139).

Relacionado a esto, el docente cuenta con una herramienta para poder actuar de forma crítica: la libertad de cátedra. En el Estatuto del Funcionario Docente se establece que, el docente podrá “Ejercer sus funciones en el marco de la libertad de cátedra, respetando la orientación general fijada en los planes de estudio, cumpliendo con el programa respectivo y asegurando la consideración crítica de las diversas tendencias cuando corresponda” (ANEP, 1993, p.5).

Mientras que el Artículo 11 de la Ley General de Educación N° 18.437, promulgada en el año 2008 señala que, “El docente, en su condición de profesional, es libre de planificar sus cursos realizando una selección responsable crítica y fundamentada de los temas y las actividades educativas, respetando los objetivos y contenidos de los planes y programas de estudio” (p.11).

A partir de lo expresado anteriormente, se entiende que el docente debe aceptar los contenidos que las políticas educativas establezcan para enseñar de forma igualitaria a todos los alumnos los conocimientos básicos establecidos en los programas oficiales, adaptándose a las necesidades de su grupo y decidir de forma crítica y democrática las estrategias y metodologías pedagógicas que se adaptan a su grupo en particular.

En síntesis, la autonomía no se trata de un atributo que se tiene, sino que se construye en el día a día con el ejercicio de la práctica docente. Requiere de un gran grado de responsabilidad y compromiso social del docente con el contexto y los valores socialmente establecidos.

### 3.1.2. Limitaciones del accionar docente

Como se expresó con anterioridad, y tomando ideas de diferentes autores, el docente es un profesional reflexivo y autónomo lo que le permite realizar su tarea sin problemas. Pero, ¿hay alguna limitación en esa autonomía?

Es imposible dejar de lado que la tarea docente se encuentra enmarcada dentro de un sistema que impone reglas y límites de forma clara, y que otorga libertades de forma limitada. Ranjard (1988) citado por Santos Guerra establece que,

Los profesores tienen libertad para organizar la enseñanza como les parezca mejor (...). Si le decimos a un profesor que su famosa libertad pedagógica es una ilusión, un fantasma, un concepto ideológico para enmascarar su omnipotente impotencia, nos mirará con ojos de sorpresa y creará que estamos locos. Si amenazamos con tocar su libertad pedagógica, montará en cólera. (Santos Guerra, 2015, p.15)

Con estas ideas, el docente cuando actúa con autonomía, en realidad no está siendo completamente autónomo, sino que está respondiendo a lo que la sociedad en conjunto está exigiendo para poder vivir en democracia, siendo la escuela el lugar para que ese modo de vida se desarrolle. Estas exigencias de la democracia en la escuela se pueden ver reflejadas en el Programa de Educación vigente, y a su vez, están incluidas en el accionar docente, en el funcionamiento de la institución escuela, en el relacionamiento con los demás, en los recursos que utiliza.

No hay ninguna duda que el docente es quien en definitiva elige los recursos o materiales que utilizará en sus planificaciones, porque en su carácter de profesional reflexivo y autónomo es quien conoce mejor las habilidades y posibilidades de sus alumnos. En el caso de los CLE, no es libre de elegirlos porque se encuentran enmarcados dentro de determinadas políticas educativas que responden a una necesidad de la sociedad en un determinado momento.

A pesar de esto, no está en juego su autonomía o el alcance de la misma, puesto que como se aprecia en la fundamentación de los CLE Especificaciones para el docente, se trata de “actividades cuya intención es acompañar y apoyar la enseñanza de la lengua y monitorear el proceso de aprendizaje de los alumnos, sin que ningún docente pierda

autonomía” (2017, p.5). De esta manera, se trata de un insumo más, un recurso más para fortalecer el aprendizaje de la lengua.

Por lo tanto, no se trata de determinar las posibles limitaciones del accionar docente en relación a su autonomía, sino que sería más reflexivo comprender cual es su alcance y qué hace el docente por mantener, fortalecer y desarrollar a pleno la autonomía que posee. En este sentido, Gimeno Sacristán (2000) establece:

La autonomía, pues, se asienta en el margen de libertad inherente al tipo de práctica que es la educación. Será más o menos facilitada por los condicionamientos externos, por los límites que impone la estructura del puesto de trabajo y los controles a que se halla sometida; será más o menos amplia según la capacitación de quienes la ejerzan, pero en todo caso será inevitable. Más o menos holgada, será siempre posible, y en esa medida habrá de ser vista, por lo tanto, desde la responsabilidad de qué hacer con ella. (p.19)

En síntesis, la autonomía no tendría que ser entendida a partir de las limitaciones o alcance que puede tener, sino que lo que permite hacer con ella y de qué manera se hace. De esta manera, el docente siendo un profesional emancipado o autónomo es capaz de actuar crítica y responsablemente.

### **3.2. La escuela y la enseñanza de la Lengua**

En esta sección se pretende conceptualizar conceptos claves del proceso de enseñanza – aprendizaje de la lengua relacionados principalmente con la lectura y escritura.

A partir de las relaciones existentes entre educación y psicología se intentará comprender las condiciones para que se produzca el proceso de enseñanza – aprendizaje y así llegar a un concepto relevante en los últimos años: la literacidad.

#### **3.2.1. Aprender a leer y leer para aprender**

La escuela es uno de los lugares por excelencia donde se pone en juego estas palabras, pero no es precisamente el primero que surge en el proceso de aprendizaje del sujeto. Sin lugar a dudas, la escuela es el ámbito donde recae el mayor peso y el primero en ser observado y/o analizado cuando el proceso no responde de la manera socialmente esperada.

Una de las tareas fundamentales de esta institución formal es enseñar lengua, si bien la familia puede desde los primeros años del sujeto ayudar a iniciarlos en la lectura y escritura, el lugar donde comenzará a hacerlo de forma más continua y con sentido es en

la escuela. Estos aprendizajes se hacen a partir de conocimientos previos que el niño trae consigo de diversos contextos, algunos no formales, producto de la interacción con la familia en primer lugar y con la comunidad en segundo lugar.

En relación a esto, el PEIP (2008) establece que,

La enseñanza de la lengua debe partir del conocimiento que el alumno tiene como hablante nativo para promover desde allí la reflexión que le permita adquirir un dominio cada vez mayor y un uso más eficaz en la comprensión y producción de textos orales y escritos. (p.42)

En este proceso de enseñanza – aprendizaje hay muchos conceptos y enfoques que se interrelacionan para que pueda llevarse a cabo. Uno de esos es la relación entre psicología y educación. Si consideramos que la educación es el proceso de transformación integral de una persona (A. Casullo, 2003), es importante precisar los ejes psicológicos que lo intervienen, las variables psicológicas que participan en el proceso y que permiten el ejercicio de la capacidad de ser, conocer e interactuar de la persona, así como de aprender con el fin de integrarse de la mejor forma posible en los distintos niveles de la sociedad.

Según A. Casullo (2003) la educación es el desarrollo del individuo en todas sus posibilidades, donde cobra gran importancia sus experiencias previas. Según esta autora, la educación es una necesidad personal y social para la formación de nuevas generaciones, se trata de un instrumento que puede ser de adiestramiento o acondicionamiento social según como sea entendido y ejecutado.

Los docentes influyen en los niños en lo que se considera como la base fundamental del desarrollo emocional que es la autoestima y que se relaciona con el proceso personal de aprendizaje que se lleve a cabo. Según establecen A. Gold y A. Gómez (2015) una persona tiene una autoestima adecuada cuando “se percibe valiosa por el mero hecho de ser humana, al tiempo que reconoce sus debilidades y fortalezas en diferentes áreas de competencia, sin que esto afecte su percepción de autovalía” (Psicoeducar 1, 2015, p.17).

Esto es un concepto cambiante, que depende de nuestros pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que se han interiorizado en el transcurso de nuestra vida. Por lo tanto, es necesario desde el aula, plantear modelos de enseñanza que ayuden a fortalecer la percepción de autoestima que posee cada niño para poder desarrollar un proceso de enseñanza – aprendizaje de la lectura y escritura que sea motivador y significativo para el sujeto.

En síntesis, la psicología aporta sus conclusiones acerca de las condiciones psíquicas y vinculares que inciden en el complejo fenómeno de la educación, y más aún en el proceso de lectura y escritura. Es importante tener conocimientos de estas condiciones para poder ejercer una práctica educativa que sea significativa.

### 3.2.2. ¿Qué es ser inteligente?

Retomando lo expresado anteriormente sobre la relación entre educación y psicología, aparece un concepto que demuestra aún más esta conexión existente: la inteligencia.

Esta percepción de competencia implica la idea de que cada persona tiene habilidades, capacidades, fortalezas en diferentes áreas (social, académica, física, deportiva, etc.). En este sentido, juega un papel importante el concepto de inteligencia que se tiene hoy en día entendiendo a éste como la capacidad de adquirir conocimiento y ponerlo en práctica, adaptándose a nuevas situaciones.

Si se parte de la Teoría de las Inteligencias Múltiples planteada por H. Gardner (1983), el avance de la neurociencia y sus aportes a la educación hay muchos factores al momento de evaluar la inteligencia de un sujeto, considerando lo genético (que es innato y se desarrolla), lo social (que se adquiere y estimula) como determinantes de lo que se aprende. Además de esto, los estímulos que reciba fundamentalmente en la primera etapa evolutiva juegan un papel crucial en el futuro aprendizaje.

Contrariamente a esto, en el ámbito educativo, se sigue utilizando el concepto más tradicional de inteligencia como aquel que es “bueno en...”, evaluando el aprendizaje de los niños considerando de manera casi exclusiva sus logros en lengua y matemática.

Una de las inteligencias que H. Garden ha definido se relaciona con la lectura y escritura: la inteligencia lingüística. Este tipo de inteligencia no solo hace referencia a la habilidad de comunicación oral, sino que también a otras formas de comunicación como la escritura, la gestualidad, etc. El desarrollo de esta inteligencia comienza desde muy temprana edad y se continúa a lo largo de toda la vida, siempre y cuando haya un estímulo como puede ser en la escuela.

Algunos conceptos claves dentro de este tipo de inteligencia son los relacionados con la escritura y la lectura que se tratarán de desarrollar de forma más detallada en la siguiente sección.

En síntesis, al tratarse de un concepto que no siempre se ha conceptualizado de la misma manera a lo largo del tiempo, su funcionalidad y uso puede generar diferentes



percepciones y puntos de vista, por lo que es sumamente importante considerar diversos factores para determinar las habilidades que mejor desarrolla un sujeto, y que esto no tenga consecuencias en sus resultados académicos posteriores.

### 3.2.3. ¿Qué es leer y escribir?

Como se mencionó anteriormente, la escritura y lectura son procesos que van de la mano en el momento de la enseñanza – aprendizaje de la lengua, incluso hoy en día se podría hablar de forma más general de literacidad. Para poder entender mejor lo que estos conceptos implican, se abordará el concepto de escritura y lectura por separado para su mejor interpretación

La escritura es concebida hoy en día como un sistema de representación gráfica de ideas, que permite transmitir información a través de un proceso de decodificación que realizan los sujetos, traduciendo el lenguaje oral en registros visuales siguiendo ciertas normas y regularidades aceptadas por la sociedad. De este modo, la escritura permitió la transformación general de la evolución humana ya que al disponer de un medio de comunicación además de la oralidad, permitió retener información de manera precisa durante periodos de tiempo más extensos.

Para M. Marín (2006) la enseñanza de la escritura hoy en día es considerada diferente a lo que se acostumbraba antes, además de que su concepto se ha ido modificando con el transcurso del tiempo. En la actualidad, hablar de escritura es hablar de comunicación. La escritura se convierte de esta manera, en la posibilidad no solamente de comunicar ideas personales sino de divulgar y hacer partícipe a los demás de noticias, hechos e ideas.

Según D. Cassany (1999), la escritura es una manifestación de la actividad lingüística humana, construir la escritura tiene la finalidad de realizar una reflexión sobre la composición escrita.

Siguiendo con este autor, la escritura es considerada una herencia socio-histórica que el ser humano adquiere y desarrolla en sociedad. Esta herencia constituye un hecho social que se manifestó en un tiempo y espacio determinado, compartido por una comunidad específica. Uno de los lugares donde el desarrollo de la escritura es fundamental, es en la escuela.

Según el PEIP (2008), la escritura es considerada como una de las tareas fundamentales que debe llevar a cabo la escuela, en este sentido, “La escritura es la tecnología que permite alcanzar el desarrollo pleno de la conciencia humana”. (p.46)

En relación a la lectura y de acuerdo a la mayoría de las teorías actuales, es concebida como un hecho de comunicación y un hecho cognitivo, cada vez que leemos nos involucramos en un proceso de conocimiento. Leer es la construcción de sentido de un texto, que supone una interacción entre el texto y el lector, es una práctica cultural en un lugar y contexto determinado, a partir de lo cual el significado se construye. Según establece el PEIP,

La lectura es un proceso de construcción de sentido, producto de una transacción entre el lector, el texto y el autor, que pone en juego los conocimientos lingüísticos y enciclopédicos del primero con las pistas lingüísticas codificadas del segundo y el mundo del tercero. (2008, p.47)

En la escuela, la lectura constituye, junto con la escritura, uno de los principales objetos de la educación formal, es una forma de adquirir conocimientos, de aprehender cierta información a partir de un código, en el caso del ser humano, el código por excelencia es el lenguaje, por lo tanto, es necesario que se brinden espacios para este proceso. Enseñar a leer es ayudar al desarrollo de estrategias que permitan la comprensión de lo que se lee, es formar individuos que sean capaces de comunicarse, pensar críticamente, razonar de forma lógica, entre otras cosas.

Es necesario que el niño realice inferencias de distinto tipo para poder continuar en el proceso de lectura y escritura, poder interpretar información implícita implica relacionar sus ideas, experiencias, para construir significado. Cada lector utiliza estrategias cognitivas para interactuar con el texto, estos son los procesos mentales que realiza siempre que se enfrenta a un texto, tales como predicción, inferencia, verificación de hipótesis y corrección de la misma. La lectura posee diferentes niveles de complejidad, por lo que es imprescindible un proceso de enseñanza progresiva a lo largo de todo el trayecto escolar del alumnado; se trata de un proceso complejo que permitirá ser la base de posteriores aprendizajes.

En síntesis, la escritura y lectura constituyen procesos cognitivos importantes que le permiten al individuo reflexionar acerca de las ideas que desea expresar, de lo que quiere comunicar y lo que recibe a través de la interacción con diferentes textos de circulación social. De esta manera, la escritura y lectura son prácticas fundamentales que en la escuela se deben desarrollar para generar habilidades necesarias para una vida en sociedad y comunidad.

### 3.2.4. Leer y escribir en la actualidad

Los niños ingresan en el sistema educativo como ya se mencionó anteriormente con un importante componente de los conocimientos y experiencias que traen consigo y que en el transcurso de toda su escolaridad irán enriqueciendo y estructurando.

En ese momento la escuela necesita para cumplir con su función de alfabetización considerar lo que trae consigo y lo que necesita para continuar y mejorar el desarrollo de sus aprendizajes en las diferentes áreas de conocimiento. En este punto es donde el docente comienza su arduo trabajo de ofrecerles el soporte conceptual e instrumental para que desarrollen las habilidades comunicativas básicas necesarias para que se conviertan en hablantes, lectores y escritores autónomos, capaces de desarrollar una vida en sociedad y comunidad.

La escritura y lectura son procesos distintos que van de la mano, se trata de un mismo código a descifrar, pero con intenciones diferentes. Al momento de escribir el sujeto busca a través de la utilización de signos construir y darle significado a lo que quiere y desea expresar; mientras que al leer el sujeto interactúa con un mensaje al cual le dará sentido y significado según sus conocimientos y experiencias.

En el caso del niño, al momento de iniciarse en el proceso de lectura y escritura en la escuela, estas intencionalidades van de la mano, el niño aprende los signos gráficos para poder producir significados y de esta manera interpretar el mundo que lo rodea y poder expresarse. Así, las experiencias vividas, las construcciones que va realizando de forma paulatina, la pertenencia a una cultura posibilita que pueda hablar, escribir y leer según lo aprendido, practicándolo en el medio social y cultural al que pertenece.

Investigaciones de E. Ferreiro y A. Teberosky (1997) han servido de base para explicar cómo es el proceso de aprendizaje de la lectura y escritura de los niños, entendiendo que primero es necesario que el niño aprenda el sistema de escritura y sus elementos (entendiendo a éste como las letras, signos y reglas por las cuales se rigen) para que pueda en segundo lugar comprender el lenguaje escrito (las diferentes variedades textuales presentes en la sociedad que presentan un lenguaje más formal que el oral).

De esta manera, las investigaciones de estas autoras han demostrado las diferentes ideas que los alumnos poseen acerca del sistema de escritura, así como los niveles de organización cognitiva que suceden con un determinado orden para que pueda realizarse el aprendizaje de la escritura. Los niños se van alfabetizando y van aprendiendo a leer y escribir textos, leyendo y escribiendo textos.

Un concepto que ha cobrado más sentido en estos últimos tiempos aplicado a la lectura y escritura es el de la literacidad. En este sentido, el PEIP (2008) establece que,

La literacidad implica una lectura crítica del contexto socio-histórico en que el texto considerado tuvo origen y ha circulado o circula, en relación con la ideología que reposa en los enunciados formulados, partiendo de la base de que no es palabra neutra. Además, tiene que ver con el considerar los interlocutores involucrados y las esferas de las actividades humanas donde funcionan los textos a la hora de efectuar una lectura que trascienda lo estrictamente lingüístico. (p.47)

De este modo, el significado que adquiere el término literacidad va más allá de adquirir las habilidades y destrezas necesarias para la lectura y escritura como se podría entender el concepto de alfabetización. Para Cassany (2006) la literacidad implica comprender el uso de los textos en una determinada comunidad, por lo tanto, se trata de una lectura y escritura como práctica sociocultural.

En síntesis, el desafío de la escuela en la actualidad es darle un nuevo sentido a los textos con los que se trabaja la enseñanza de la lectura y escritura, entendiendo a estos procesos bajo la nominación de literacidad, para que se desarrolle en el sujeto una competencia crítica de análisis de los mismos para generar un impacto en él y en su entorno.

### **3.3. El libro de texto y su uso**

Para desarrollar la práctica pedagógica el docente recurre a diferentes recursos educativos que intentan fortalecer y en ocasiones motivar al proceso de enseñanza – aprendizaje. Entre estos recursos se encuentra el libro de texto escolar.

En los siguientes puntos, se intentará abordar qué es un libro de texto, como está relacionado con el proceso de enseñanza – aprendizaje, y qué ocurre en particular en nuestro país con el uso de los CLÉ.

#### **3.3.1. ¿Qué es un libro de texto?**

No hay ninguna duda que, en el transcurso de la escolaridad de un sujeto, se tiene contacto con diversos tipos de recursos didácticos seleccionados por el docente o por la institución educativa. Estos recursos son diseñados respondiendo a necesidades específicas que permiten articular los contenidos teóricos con las prácticas educativas.

Uno de ellos es el libro de texto. Para comprender qué es un libro de texto se partirá de entender qué es un texto. De modo amplio, un texto es una unidad de

comunicación que posee coherencia y cohesión, tiene sentido y cuya función es comunicar algo por parte de un emisor (quien produce el texto) a un receptor (quien recibe el texto) en una situación comunicativa en concreto.

Los libros de textos escolares son uno de los recursos más utilizados por los docentes en el aula y de alguna forma, influyen a la hora de enseñar un contenido al momento de decidir cómo y qué se enseña. Poseen ejercicios y actividades didácticas actualizadas al modo de vida actual del educando, además de articularse con los contenidos conceptuales que están presentes en el programa de educación vigente.

¿Qué es un libro de texto? Un libro de texto es un “Libro que sirve en las aulas para que estudien por él los escolares (Real Academia Española, s/f, definición 5). En relación a la educación en particular, los libros de textos son un instrumento pedagógico y soporte curricular, condicionado por la sociedad que los produce, es decir,

En primer lugar, herramientas pedagógicas (“libros elementales, claros, precisos, metódicos” según Talleyrand) destinados a facilitar el aprendizaje (“que ahorren inútiles esfuerzos para aprenderlas”). Esta es para nosotros, actuales y antiguos alumnos, estudiantes o docentes, la función principal y la más evidente. (Choppin, 2001, p.210)

Estos libros de texto, son escritos, diseñados y producidos para su uso de forma sistemática en el aula. Escolano Benito (1996) citado en G. Samacá indica que los libros siempre estuvieron en las escuelas, aunque lo que se denomina libro escolar como publicación específica al uso en la enseñanza se trata de una creación vinculada con el proceso de expansión de la escuela pública; estos libros se diferencian entre sí porque cada uno responde a un modelo de educación vigente al cual se adecuan, así como a la especialidad y al grado educativo al que pertenecen.

Tomando las ideas de Braga Blanco y Berver Domínguez (2015) los libros de texto cumplen diversas funciones dentro del aula, como son:

- realizar una determinada selección cultural puesto que, representando el saber legitimado y oficial, transmiten una visión de la realidad en un momento histórico determinado, controlado en mayor o menor medida por el Estado
- ser un producto de consumo, ya que, desde su concepción, los libros están diseñados con fines económicos que se manifiestan en su producción, comercialización y distribución

- se convierten en el currículum real, de esta manera, se trata de un producto escolar específico en donde se interpreta y se ejecuta el currículum oficial
- se uniformiza el aprendizaje ofreciendo una única visión de lo culturalmente transmisible, a pesar de la existencia de diferencias culturales y sociales entre los estudiantes
- ser un mediador del aprendizaje del estudiante, presentando actividades que fomenten el aprendizaje individual o grupal, así como diversas formas de expresión y de interacción.

En síntesis, los libros de textos o libros escolares (refiriéndose de forma indistinta a ellos en el presente ensayo) se han convertido en un material estable pero no permanente y sin discusión en la escuela, un material pedagógico tradicional que se encuentra sujeto a modificaciones y transformaciones constantes que permiten la enseñanza – aprendizaje en diversas condiciones.

### 3.3.2. ¿Recurso didáctico o material de enseñanza?

Como se explicita en el punto anterior, los libros constituyen una herramienta pedagógica diseñada especialmente para su uso en la educación que pretenden facilitar el aprendizaje de una determinada disciplina.

Tomando las ideas de M. Apple (1993),

Los libros de textos son, sin duda alguna, importantes en sí mismos y por sí mismos. A través de su contenido y de su forma destacan construcciones particulares de la realidad, formas particulares de seleccionar y organizar el vasto universo de los posibles conocimientos. Acogen lo que Raymond Williams ha llamado tradición selectiva: la selección de alguien, la visión del conocimiento y de la cultura legítimos de alguien, una visión que, al conceder derechos al capital de un grupo cultural, los retira al capital de los otros. (p.112)

Entendiendo la importancia de los mismos en el proceso de enseñanza – aprendizaje, es importante señalar si se tratan de recursos didácticos o materiales de enseñanza.

Los recursos didácticos y los materiales de enseñanza son herramientas que favorecen la tarea de enseñanza y facilitan el aprendizaje, se trata de diversos instrumentos utilizados dentro y fuera del aula con una finalidad exclusivamente didáctica.

La utilización de estas herramientas en muchas ocasiones está relacionada con la motivación del estudiante: el docente busca la manera de realizar la tarea de enseñanza de forma más amena, más motivadora, para que durante el proceso se puedan dar las condiciones necesarias para que el aprendizaje sea efectivo. De esta manera, recurre a los materiales de enseñanza o a los recursos didácticos para transmitir la información tanto de manera visual, auditiva, con experiencias presenciales, entre otras.

Todas las herramientas que el docente utiliza para facilitar el aprendizaje no tienen por qué haber sido diseñadas con este fin, sino que en su capacidad de profesional logra adaptarlas e implementarlas dentro del aula de forma eficaz.

De forma general, se podría entender como recurso didáctico a cualquier material elaborado con la intención de facilitar el proceso de enseñanza – aprendizaje, es decir, que pretende enseñar.

En cambio, un material educativo hace referencia a cualquier material que, en un determinado contexto de enseñanza – aprendizaje es utilizado con una intención didáctica, es decir, con una finalidad de enseñanza a pesar de que por sí solo no se trata de un medio didáctico, sino que, permite comprender ciertas situaciones puntuales.

En síntesis, en el apartado anterior, se estableció que los libros de textos son producidos con un objetivo pedagógico específico que facilitan el aprendizaje, por lo tanto, se podría entender de que los libros son un recurso didáctico. En el desarrollo de este ensayo, se tomó esta distinción cuando se hacía referencia a los CLE, entendiendo que son libros de texto, diseñados con un objetivo específico, y, por lo tanto, se trata de recursos didácticos.

### 3.3.3. Uso de los CLE

Retomando lo expresado anteriormente sobre lo que es un libro de texto y su distinción como recurso didáctico, vamos a confrontarlo a los CLE, elemento central del presente ensayo.

Estos cuadernos o herramientas fueron elaborados por el Programa de Lectura y Escritura en Español (ProLEE) a solicitud del CEIP para atender y mejorar situaciones desfavorables específicas a nivel país del proceso de enseñanza – aprendizaje en el área de Lengua. Estos materiales, contribuyen a mejorar los requerimientos que el niño debe tener en cada grado escolar, y a modo general, en cada ciclo escolar.

Estos CLE se articulan con el programa oficial vigente en todo el territorio nacional (PEIP), como se mencionó en el apartado anterior, se trata de un recurso que cumple con

funciones establecidas para los libros de texto en el aula. A su vez, “La posesión individual de materiales específicos para promover la lectura y escritura tienen una influencia positiva y significativa en el aprendizaje de los estudiantes” (CLE Especificaciones para el docente, 2017, p.7).

Relacionado a esto, A. Graham Down, citado en M. Apple (1993) establece sobre los libros de texto que “Para muchos alumnos constituyen su primero y a veces único contacto con los libros y la lectura” (p. 113). En algunas condiciones de enseñanza, el acceder a ciertos materiales por parte de los educandos se vuelve difícil por motivos geográficos, económicos, por lo tanto, el CLE contribuye a que la brecha educativa entre los individuos, y entre escuelas públicas sea menor, facilitando el acceso al conocimiento “legítimo” (M. Apple, 1989).

Hasta el momento se trata de un libro de texto (o cuaderno como su nombre lo denomina) y un recurso didáctico que presenta ventajas para su uso en el aula.

En las situaciones pedagógicas narradas en el análisis pedagógico se observan algunas instancias que llevarían a considerar que los CLE no son el recurso didáctico adecuado para el desarrollo de una práctica docente regular, como es el tipo de letra empleado en las actividades, la extensión de las historias narrativas explicitadas.

En contraposición a estas posibles desventajas, está el profesionalismo del docente, su autonomía para poder hacer un uso reflexivo y crítico de las actividades presentes en el CLE.

Se trata de en un momento donde por diversas situaciones (a nivel país y mundial) la tecnología ha ingresado en el ámbito de la educación y del aprendizaje. El proceso de enseñanza – aprendizaje ha entrado en las casas de los educandos, de los docentes cambiando el modo de ver y pensar las prácticas educativas. A pesar de esto, donde la tecnología no puede llegar o no lo hace de la forma esperada, si lo puede hacer el libro de texto, el recurso didáctico que no necesita de más nada que sí mismo para poder ser utilizado para enseñar.

La familia como tal, es partícipe en estas circunstancias más que nunca del proceso de enseñanza – aprendizaje, por lo que es necesario plantear actividades que las involucren, que se sientan parte del proceso sin dejar de reconocer la autoridad del maestro y de su capacidad crítica al momento de seleccionar los recursos didácticos para su grupo.

Por lo tanto, es necesario que se involucren más en el uso de los CLE, que participen más del proceso de enseñanza y en eso los que pueden hacer la diferencia son



los docentes posibilitando el acceso a este recurso u otro que considere más oportuno según las condiciones y posibilidades de la familia. En este sentido, “El acceso a materiales impresos, las prácticas de lectura de calidad y el alcance de las conversaciones que se sostienen en el hogar constituyen experiencias favorecedoras de la inclusión en la cultura letrada” (ANEP, 2013, p.28), de esta manera se trata de acercar herramientas que ayuden a la familia, al niño y al docente a realizar el proceso educativo de la mejor manera y que resulte significativo.

Con esto no se deja de reconocer la importancia y los beneficios que las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) han contribuido a la enseñanza, sino que se pretende fortalecer la función de los libros de texto dentro y fuera del aula como un recurso didáctico al alcance de todos en cualquier momento y lugar.

En síntesis, los CLE son un importantísimo recurso didáctico presente en las aulas para reforzar los aprendizajes de la lengua. No se debe dejar solo en el aula, sino que es necesario que se articule más con la familia su utilización para poder realizar un aprendizaje que sea más global y significativo para el educando.

#### 4. Análisis pedagógico

A continuación, se describirán tres situaciones vivenciadas en el transcurso de mi práctica docente con el objetivo de realizar un análisis pedagógico de las mismas dentro del presente ensayo. Estas situaciones surgen de mi relación con las escuelas de práctica en distintos niveles socioeconómicos, en distintos barrios de Montevideo, con el vínculo y trabajo junto a las maestras adscriptoras, y, principalmente, con los niños y niñas de dichas escuelas.

Es importante señalar que algunas de estas situaciones se encuentran enmarcadas en el desarrollo de la práctica docente previo a la situación de emergencia sanitaria por la que cursó – y aún cursa- el país debido a la pandemia mundial COVID- 19 desde principios del año 2020, por lo que se trata de situaciones escolares y de práctica docente en circunstancias habituales del desarrollo del proceso de formación docente.

A partir de lo expuesto anteriormente, se tratará de abordar y reflexionar en el presente ensayo como interrogante central la formulada en el título del mismo: los CLE... ¿recursos didácticos o materiales de enseñanza?, al igual que cómo es la incorporación de los Cuadernos de Leer y Escribir en el aula, su incidencia en el proceso de enseñanza – aprendizaje y su relación con la familia.

##### 4.1. ¿Hoy usamos Zorrito?

*En el transcurso de mi segundo año de práctica me tocó estar en una de las rotaciones (en ese momento se transitaba por tres rotaciones y, por ende, tres clases diferentes) en un primer grado de una escuela clasificada dentro de un Quintil 5 por su contexto sociocultural (según datos del Portal del Monitor Educativo de Enseñanza Inicial y Primaria).*

*Se trataba de un grupo de 20 niños, en el cual se encontraba integrado un niño diagnosticado con Síndrome de Asperger al que llamaremos Juan, quien demandaba atención personalizada y adaptaciones curriculares por parte del docente a cargo del grupo.*

*En las diferentes propuestas de trabajo dentro del aula, costaba que participara de las mismas; se mantenía tranquilo en su lugar, sin emitir comentarios o interés aparente por realizar las actividades. Esto cambiaba notoriamente cuando se trataba de un trabajo a realizar con el “libro de Zorrito” como se solía llamar a el CLE de primero, evidenciándose un cambio de su actitud corporal y en su rostro por el trabajo con el mismo.*

*Era muy común que, al iniciar la jornada escolar, Juan antes de saludar o dejar sus pertenencias en su lugar se dirigiera a la maestra o a mí y preguntara ¿hoy usamos Zorrito? ¿Hoy usamos Zorrito? La maestra del grupo utilizaba con frecuencia este recurso en el aula, conjuntamente con otro tipo de material fotocopiado para acompañar el proceso de lectura y escritura de cada niño.*

*Consultada la maestra del grupo en su momento por qué lo usaba, o cómo lo integraba a su planificación diaria, la respuesta no fue la esperada para mí quien era la primera vez que me encontraba dentro del aula como futura docente. Las palabras de esa maestra expresaron algo como que “lo usas porque no tenés otra opción, tienen que ver que lo usas, aparte, es con lo único que trabaja (Juan), ¿para qué seguir buscando otra cosa?”*

*Transcurrió mi rotación por esa clase, por esa escuela y desde ese momento, el uso del CLE generó esa inquietud, que con el paso del tiempo y la formación docente posterior daría paso a la elaboración del presente ensayo. ¿Uso el CLE porque me lo piden o lo elijo? ¿Lo adapto a mis planificaciones o viceversa?*

En ese momento, incluso hoy en día esas palabras siguen sonando en mi cabeza tratando de buscar otra manera de responder frente a la misma interrogante, ¿es la única justificación posible para incluirlo en el trabajo del aula? ¿No es un recurso útil dentro del aula?

Como se mencionó en el marco teórico, un recurso didáctico puede ser un libro, como es el caso del CLE, que plantea diferentes situaciones de enseñanza y aprendizaje de forma gradual, atendiendo a los diferentes niveles de comprensión y que facilitan el proceso de adquisición de la lengua escrita y la lectura en este caso. Se encuentran enmarcados dentro de los contenidos planteados por el PEIP (2008) para cada año de Educación Inicial y Primaria, presentando las actividades de forma sencilla.

En el caso del CLE, las actividades que los alumnos realizan parten de textos narrativos o enciclopédicos presentes en los mismos, trabajando la lengua tanto a nivel de lectura como de escritura.

En la justificación que la maestra da por el uso del CLE entra en juego un concepto de gran importancia y discusión en el ejercicio de la profesión docente: la autonomía. En este sentido, es necesario reflexionar que implica y hasta dónde llega la autonomía docente, así como que tanto puede influir en las decisiones de sus planificaciones y decisiones en el aula.

Se podría definir la autonomía en un sentido amplio como la autoridad o libertad propia que tiene cada docente de poder elegir y tomar las decisiones que considere más oportunas para el grupo con el que se encuentra en ese momento.

Según establece el PEIP, “El carácter profesional del docente, profesional autónomo, se define a partir de su libertad de cátedra. Podrá tomar decisiones individuales e institucionales para establecer el recorrido de sus prácticas de enseñanza” (PEIP, 2008, p.12).

Relacionado a la libertad de cátedra, el Artículo 11 de la Ley General de Educación N° 18.437 señala que, “El docente, en su condición de profesional, es libre de planificar sus cursos realizando una selección responsable, crítica y fundamentada de los temas y las actividades educativas, respetando los objetivos y contenidos de los planes y programas de estudio” (2008, p.11).

Otro documento que hace referencia a la libertad de cátedra es el Estatuto del Funcionario Docente. En el Artículo 4 se explica que uno de los derechos del funcionario docente es “Ejercer sus funciones en el marco de la libertad de cátedra, respetando la orientación general fijada en los planes de estudio, cumpliendo el programa respectivo y asegurando la consideración crítica de las diversas tendencias cuando corresponda” (ANEP, 1993, p.5).

De esta manera, la libertad de cátedra y la autonomía docente es una libertad ejercida por docentes dentro de determinados límites, es decir, bajo un contexto determinado. El maestro que se encuentra en el aula, es el que decide y valida el recurso o material que usará en el día a día, pero en esta situación narrada, esto no parece ser así.

Cuando la maestra hace referencia a que lo utiliza porque “no tenés otra opción, tienen que ver que lo usas” está implícito un posible límite del accionar docente: debe usar ese libro porque se trata de una medida política la cual tiene que cumplir.

En este sentido, en el libro CLE de especificaciones para el docente establece que “Es importante que estos cuadernos sean utilizados en clase con alta frecuencia, se sumen a la lectura en voz alta del maestro de textos de distintos géneros y al contacto asiduo con libros y otros materiales escritos” (2017, p.7).

Es importante señalar que, al hablar de libertad de cátedra y de autonomía docente, no es hablar de lo mismo, son conceptos que se encuentran relacionados entre sí, pero no significan lo mismo. La autonomía se trata de un proceso individual y a la vez

colectivo, que le permiten al docente ser un sujeto autónomo, mientras que la libertad de cátedra es la libertad otorgada a los docentes, regulando su accionar.

Por lo tanto, me parece más conveniente pensar si el docente al momento de elegir un recurso para trabajar como es el CLE, está siendo un ser reflexivo en la tarea que desarrolla, según las habilidades o cualidades que debe cumplir para ser un profesional reflexivo siguiendo con las ideas que plantea Schön citado en Contreras (1997).

El docente profesional debe ser autónomo y reflexivo, lo que le va a permitir entender las cosas de otra manera, replantear aspectos, pautas y hasta modos de ver las cosas. Una práctica reflexiva es una postura, una forma de identidad a un habitus que llevan a hacer que la tarea a desarrollar sea permanentemente reflexiva.

Con las palabras de esa maestra sobre el uso del CLE, se puede apreciar que hay ocasiones en donde se normaliza el trabajo y las estrategias de aprendizaje. Se cae en una rutina donde se deja de reflexionar e investigar en busca de nuevas formas de actuar, recurriendo a lo que “funciona” y se encuentra dentro de su área de confort.

La implementación de los cuadernos de Leer y Escribir en las escuelas públicas tuvo como objetivo principal enriquecer y fortalecer los procesos de enseñanza – aprendizaje en los diferentes contextos, a partir de un recurso con diferentes actividades y métodos, al usarlo únicamente porque funcionan o porque es el recurso que está para salir del paso cuando hay que ocupar el tiempo libre no se estaría aprovechando al máximo todo lo que se puede hacer con él.

#### **4.2. Actividades en el CLE: ¿fáciles o difíciles?**

*En esta oportunidad, la experiencia a narrar transcurre en la misma clase de Juan, un primer grado de una escuela de práctica clasificada como un Quintil 5 por su contexto sociocultural.*

*La clase se encuentra acostumbrada a trabajar con el CLE, la maestra lo utiliza con frecuencia por lo que no se trata de un material ajeno a ninguno de los niños. Al momento de esta situación puntual se está transitando la segunda mitad del año escolar, por lo que la mayoría de los niños y niñas de grupo han adquirido la escritura en imprenta mayúscula y la lectura de forma convencional significativamente, logrando realizar diferentes actividades y situaciones de forma autónoma.*

*En el momento de hacer una actividad en el CLE, posterior a leer y trabajar de forma oral con el texto narrativo que acompaña a la secuencias de actividades que presenta en ese capítulo el libro, una niña a la que llamaremos Lucía, que posee una*

*velocidad lectora superior a la de sus pares, y una escritura en una etapa alfabética tanto en imprenta como en cursiva se niega a hacerlo y se pone a charlar con sus compañeros de mesa, impidiendo que estos se concentren para hacer la actividad establecida por la maestra.*

*Frente a esta actitud, la maestra la llama aparte y le explica que ese momento no es un tiempo libre no de charla, sino que, es momento de trabajar con el libro y que, de no hacerlo, al momento de la salida va a tener que hablar con su mamá para decirle que no trabajó y molestó a sus compañeros. La niña asiente porque comprende lo que se le está explicando, pero continúa charlando sin hacer la actividad propuesta.*

*Intentando revertir esto, me acerco a la niña, sentándome junto a ella para que haga la actividad en el libro. Oralmente, vemos que hay que hacer, donde y de qué trataba el cuento leído previamente. La animo a que complete la actividad, y su reacción es sin ganas: agarra el libro y completa de forma autónoma y en pocos minutos toda la actividad, incluso lo que faltaba ser explicado por parte del docente. Al felicitarla, su comentario se refiere a las actividades, “son muy fáciles, son para niños que no saben leer rápido y yo leo muy rápido porque soy inteligente. Me aburro y no tengo nada para hacer.”*

Cómo se mencionó en el apartado anterior, la implementación del CLE tuvo un objetivo claro: enriquecer y fortalecer los procesos de enseñanza - aprendizaje de los niños. Surgen como una iniciativa del CEIP a partir de políticas educativas, a partir del Documento Base de Análisis Curricular (DAC, 2016) siguiendo una línea estratégica en educación.

Los CLE fueron elaborados por el Programa de Lectura y Escritura en Español (ProLEE) con el objetivo de complementar el desarrollo del PEIP y “(...) consolidar los requerimientos básicos de aprendizaje establecidos por el CEIP en el Documento Base de Análisis Curricular” en el área de lectura y escritura (CLE Especificaciones para el docente, 2017, p.7).

La lectura y la escritura son habilidades que posibilitan el acceso a diferentes fuentes de información y conocimiento. Su aprendizaje inicia en contextos no formales, con la interacción del sujeto con diferentes grupos sociales y se desarrolla a lo largo de toda su vida.

La interacción desde los primeros años con libros de cuentos en el contexto familiar, ayudan a fomentar el aprendizaje tanto de la lectura y la escritura. En el proceso

cognitivo, los conocimientos previos del sujeto facilitan la conceptualización, la comprensión y el dominio de la lectoescritura, por lo tanto, es importante que los niños incorporen diferentes tipos de texto desde temprana edad.

Si se toma como referencia lo que se plantea en el documento Pautas de referencia sobre tipos lectores y escritores en español como primera lengua (2015) la lectura es “Una actividad inteligente que supone la interacción simultánea de las funciones psicológicas superiores, los diferentes niveles lingüísticos, el conocimiento del mundo, aspectos discursivos y metacognitivos” (ANEP- ProLEE, p.13).

En relación a la escritura el documento mencionado anteriormente establece que, “Constituye la intervención tecnológica que más impacto ha tenido en el desarrollo de la civilización: como tal, es una construcción social y cultural compleja” (Ibid., p.57)

Tradicionalmente, las conceptualizaciones sobre el sistema de escritura corresponden a diferentes hipótesis como establece E. Ferreiro (2006) que evidencian la construcción del conocimiento, hasta llevar a una etapa donde se presentan determinados procesos y estrategias que determinan el dominio de la lengua escrita. El inicio del aprendizaje de la escritura comienza cuando el sujeto se encuentra con ciertas condiciones (sociales, psíquicas, emocionales) para hacerlo. Se trata de un proceso más elaborado y formal, a diferencia del lenguaje oral que se adquiere desde los primeros años de vida.

Estos libros (los CLE), se basan fundamentalmente en textos narrativos completos, que buscan responder a la problemática que encontró en el año 2015 la Inspección Técnica. Dicha indagación se encontró con la escasa frecuentación o secuenciación del abordaje de la enseñanza de la lectura y escritura.

A partir de este tipo de texto, principalmente narrativo, se desprenden diferentes actividades que de forma gradual van construyendo conceptos y conocimientos en torno al sistema alfabético. En el caso de esta situación narrada, las actividades parecen acompañar los niveles de desarrollo del proceso de lectura y escritura de los niños para el grado en el que se encuentran (primer año) presentando actividades recurrentes, cada vez más complejas, que el niño las resolverá primero con ayuda del adulto, y posteriormente, de forma individual.

Un concepto importante que se desprende de la justificación de la niña y de la concepción de lectura previamente explicada es el de inteligencia, ¿es esta niña más o menos inteligente que sus pares? ¿Qué implica ser inteligente?

Como se señaló en el marco teórico, la inteligencia tiene que ver con las habilidades, capacidades, fortalezas que presenta cada sujeto en las diferentes áreas del conocimiento, y su capacidad de ponerlas en juego en el momento del aprendizaje. En este caso, si consideramos la Teoría de las Inteligencias Múltiples propuesta por H. Gardner (1983), Lucía puede que tenga más desarrollada la inteligencia lingüística, lo que le permite realizar las actividades en el área de lengua en menor tiempo que sus compañeros, de forma más ágil y le resulte más “fáciles”.

Los demás niños que integran el grupo, se encuentran en proceso de desarrollar esta u otra inteligencia, por lo que decir que uno sujeto es más inteligente que los demás, estaríamos desconociendo lo que plantea este autor, y posicionándonos en la tradicional concepción de inteligencia considerando inteligente al que es “bueno” en lengua y matemática únicamente.

El niño que ha logrado adquirir el sistema de escritura alfabética, como es el caso de Lucía, puede de forma autónoma realizar las actividades que presenta la maestra para resolver en el libro o en otro tipo de material o recurso. Como se señaló previamente, una de las dificultades que podría existir con este libro, es el tipo de letra empleado: la mayoría de las actividades se encuentran en imprenta minúscula, por lo que su comprensión puede llevar más tiempo, o es necesario que la maestra realice una adaptación de la actividad según el nivel del niño.

En todo caso, no se tendría que considerar si las actividades son más o menos difíciles, sino que, comprender la metodología de trabajo del CLE: se parte de un texto narrativo, a partir del cual,

Las actividades propuestas en los cuadernos presentan una estructura similar con ligeras variaciones. La reiteración del mismo tipo de actividad propicia una dinámica de trabajo recursiva que, además de consolidar los aprendizajes, posibilita una gradual autonomía del estudiante. La lectura y escritura autónomas son logros a los que apuntan los CLE al proponer un recorrido que incluye actividades de escritura y lectura a través del maestro y por sí mismo, y diferentes modalidades de organización del grupo: colectiva, pequeños grupos, en duplas o individuales. (CLE Especificaciones para el docente, 2017, p.7)

Por lo tanto, nos enfrentamos a actividades que de forma gradual buscan que el alumno logre mayor autonomía en la adquisición de la lengua, tanto a nivel de la escritura como de la lectura, propiciando instancias para mejorar dichas habilidades y de esta forma, mejorar el acceso a las diferentes fuentes de información y conocimiento.



### 4.3. El uso del CLE en el día a día

*Mirando de forma crítica y reflexiva la práctica docente realizada en el transcurso de la formación docente, visualizando los diferentes grados en los que puede transitar, aprender, los diferentes contextos y situaciones de las escuelas, de las aulas, de los niños y niñas, me cuestiono ¿cómo considero y qué valoración tengo del CLE en el aula? ¿En qué circunstancias su uso fue la de recurso didáctico? ¿Qué me ha llevado a elegirlo?*

*Tratando de responder estas interrogantes, pienso en las veces que los utilicé de forma personal en las planificaciones ya sea por sugerencia de la maestra adscriptora o por voluntad propia. ¿Fueron la primera opción?*

*En muchos casos no, tratar de adaptar esa actividad, para que pueda ser lo más accesible a la mayoría de los niños de esa clase, resultaba más complicado que plantear en un material fotocopiado de elaboración propia una actividad que se ajustara más a mis necesidades ya sea por su extensión, el tipo de letra, el tamaño, además de sentir la necesidad de quede registro en el cuaderno del niño de lo que se está haciendo para que la familia lo vea, como si el cuaderno es el único recurso válido y aceptado.*

*Relacionado a esto, las veces que lo utilicé de forma personal en las planificaciones de mi último año de práctica docente en una escuela perteneciente al Programa A.PR.EN.D.E.R y realizando la práctica en el primer ciclo de enseñanza, más precisamente en segundo año, y aún en proceso de elaboración de este trabajo académico, el uso del CLE en mis planificaciones fue escaso.*

*En las planificaciones la búsqueda siempre giró en torno a buscar un material o recurso que sea motivador, que esté en auge en ese momento por lo visual, lo auditivo, el tópico del momento que enganchara a los niños para hacer la actividad, por lo que el uso del libro de texto, el recurso que sustenta y respalda el trabajo curricular no fue lo esperado.*

*Quizás el contexto sociocultural influyó en la toma de decisión, puesto que era necesario recurrir a materiales de enseñanza que, apoyados en las nuevas tecnologías y fundamentalmente en lo visual funcionaran como recurso didáctico.*

*Al momento de planificar un trabajo en el área de Lengua, ya sea en escritura o lectura, opté por trabajar con papelógrafos de elaboración propia, con fotocopias de forma individual preparadas y adaptadas para el grupo en particular atendiendo a las singularidades del mismo, a pesar de que se tratara de un trabajo colectivo o grupal.*

*Estas decisiones fueron tomadas dado que, la situación del grupo me llevó a optar y sobreponer estos recursos antes mencionados que el CLE de segundo (el cual todos los*

*niños tenían en la clase); recursos que por su tipo de letra o extensión no fueran un impedimento para su comprensión, recursos donde el lenguaje pictórico jugara un papel importante para la comprensión y decodificación del código escrito.*

*El uso del CLE quedó en un segundo plano, como un complemento de otros recursos utilizados, ¿será porque la formación como futura docente no incluyó un abordaje sobre el alcance y las posibilidades que presentan los CLE? ¿En qué momento de la formación docente tuve la oportunidad de reflexionar sobre el uso o la metodología de trabajo del CLE? ¿Fue más importante o con mayor valor un material fotocopiado en el cuaderno que el CLE para la familia? ¿Y para mí?*

Como se ha mencionado en el transcurso del presente ensayo, los recursos didácticos son aquellas herramientas que son útiles en el proceso de enseñanza – aprendizaje y fueron diseñados y producidos para enseñar. Utilizar de forma exclusiva este libro (CLE) no resulta suficiente, se necesita de otro material que sirva para enseñar en un momento y lugar determinado, que se adapte más a las necesidades curriculares de la clase, de los niños, de la situación de enseñanza, de lo que se pretende enseñar y cómo.

Los libros de texto que se utilizan en el aula como instrumento al servicio del aprendizaje fueron diseñados y organizados para servir a los fines educativos establecidos, funcionando como una guía que dirige el curso de la enseñanza incluso en momentos donde la tecnología parece ser el centro de la educación e imprescindible para que exista aprendizaje, por lo tanto, se transforma en un apoyo que el docente tiene y debe usar de forma estratégica.

El libro de texto impone al maestro, y en consecuencia al alumno, el ritmo de trabajo, y progresión que se debe seguir. Al ser un material único e idéntico para todos, permite garantizar el acceso de igualdad de oportunidades a todos los alumnos. Además de establecer una relación entre escuela y familia, ya que posibilitan conocer qué y cómo se trabaja en el aula, ser partícipes de las tareas y reafirmar los contenidos trabajados.

Deteniéndome en este punto, la relación de los CLE con la familia debería ser mayor que la que es en este momento. La familia es un factor muy importante de la enseñanza del alumno, percepción que en estos últimos meses se ha visto reforzada dado que la enseñanza se ha tenido que trasladar de forma forzada y por razones sanitarias al seno del hogar. El trabajo diario desde el hogar a raíz de la pandemia ha permitido una relación más cercana entre familia y escuela.

Un texto sea oral o escrito, es una unidad de comunicación que posee coherencia y cohesión, tiene sentido y cuya función es comunicar algo por parte de un emisor (quien produce el texto) a un receptor (quien recibe el texto) en una situación comunicativa en concreto. Además de poseer un determinado lenguaje, estructura, intención, según el contexto y el tipo de texto del que se hace referencia.

En el caso de los CLE, se trata de un texto pensado y producido para la ejercitación de las prácticas de lectura y escritura. Según los aportes de Gimeno Sacristán (1997) sobre la influencia de los libros de texto en las reformas educativas, es necesario considerar la realidad de las escuelas y el trabajo docente, hace que los materiales de enseñanza sean una ayuda en el día a día.

Por lo tanto, se está frente a un material didáctico, un recurso didáctico cuya incorporación en el aula permitió revertir las situaciones desfavorables que se tenían en el área de lengua. En este sentido, “La posesión de materiales específicos para promover la lectura y escritura tiene una influencia positiva y significativa en el aprendizaje de los estudiantes, según ha sido constatado por evaluaciones nacionales e internacionales” (CLE Especificaciones para el docente, 2017, p.7).

En relación a esto, M. Apple (1993) plantea que,

Aunque el libro de texto puede ser parcialmente liberador, ya que puede aportar el conocimiento requerido allí donde esta información falta, a menudo el texto se convierte en otro aspecto de los sistemas de control (...) Poco es lo que queda a la elección del maestro a medida que el Estado invade cada vez más los tipos de conocimiento que se deben enseñar, los productos y metas finales de la enseñanza y los modos de lograrlos. (p.88)

Desde el momento en que se implementaron los CLE, hasta la actualidad, se han desarrollado diferentes instancias y jornadas de evaluación sobre su uso e implementación a nivel institucional y docente. Estas instancias favorecen el trabajo en relación al CLE, aportando reflexiones y orientaciones del trabajo directo con el material. Cada una de estas instancias, permitió recoger insumos para que las comisiones en el área de lenguas continuarán trabajando.

El poder contar con alguna instancia desde la formación docente que permitiera reflexionar sobre la implementación de los CLE, quizás hubiera influido en que, al momento de seleccionar recursos para trabajar en el aula, optara por los CLE. Jornadas en que, como futura docente, me brindarán herramientas teóricas para poder ampliar mi formación en torno a la enseñanza de la lengua, y que permitieran acompañar el proceso de enseñanza aprendizaje de la lengua para cada uno de los niños.

## 5. Reflexiones finales

A partir de las situaciones narradas y el marco teórico presentado se ha intentado reflexionar sobre la pregunta guía de este ensayo: los CLE... ¿recursos didácticos o materiales de enseñanza? Y analizar de forma crítica como su incorporación ha incidido en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

Para poder hacer esto, me parece necesario retomar algunas preguntas que se fueron planteando en el transcurso del trabajo e intentar esbozar una respuesta a algunas de ellas.

Si nos referimos a los CLE y su uso en el aula, ¿nos encontramos con un material que es realmente significativo para el aprendizaje de los niños? ¿Se permite la participación e involucramiento de la familia en el uso de los CLE? El hogar y la familia necesitan conocer la realidad de las prácticas pedagógicas que se llevan a cabo dentro de la escuela, involucrándose en las actividades académicas y el uso de este recurso es una de las vías que considero que permiten eso.

La escuela debe estar abierta a la comunidad, entendiendo ésta como la existencia real de vínculos y la comunicación permanente entre escuela y hogar. Por ejemplo, al plantear una actividad presente en el CLE, ¿está pensado sólo para hacerla desde el aula? ¿La familia no se puede involucrar de alguna manera? Es necesario acercar la familia al proceso de enseñanza – aprendizaje, y quizás una manera es utilizar este recurso.

Se puede invitar a la familia a realizar una actividad de forma conjunta con el niño desde el hogar, incluso, se puede invitar a las familias a realizar propuestas didácticas en el aula junto al niño, involucrándose más en el proceso. Por lo tanto, estaríamos utilizando un recurso didáctico que se vuelve cada vez más significativo para el aprendizaje del sujeto sintiéndolo propio y donde percibe que puede realizarlo no sólo con ayuda del docente, sino que también con la ayuda de su familia.

Al reflexionar sobre lo que sucede con aquel estudiante que no puede hacer una actividad de forma autónoma en ese momento planteado, me parece necesario señalar que la actividad que puede resultar problemática para un alumno en ese momento, no lo es necesariamente para otro dependiendo de los conocimientos que disponga, por lo tanto, la escuela y el docente en particular necesitan conocer la realidad familiar y comunitaria.

El espacio compartido diariamente dentro del aula es una oportunidad que posibilita dicho intercambio, generando un mayor acercamiento entre las familias y la escuela. En

muchas ocasiones se trata con mayor énfasis o atención aquel niño a niña que presenta alguna dificultad (ya sea desde lo social o pedagógico) y se mantiene mayor comunicación (o por lo menos se intenta) con la familia de ese sujeto, pero se hace en menor medida con aquel que no lo requiere aparentemente, no teniendo la posibilidad de destacar o señalar los aspectos positivos del mismo.

Me parece sumamente necesario e importante conocer la globalidad que rodea al niño (su rol en la escuela, en la familia, en la comunidad), además de tener en cuenta los demás ámbitos donde está inmerso para ayudarlo y lograr un buen vínculo entre la familia, la escuela, el docente, y en este caso, los CLE.

La relación vincular con los padres se establece y fortalece en la cotidianidad, en charlas de pasillos, comunicados, entrevistas, reuniones, exposiciones, talleres, salidas didácticas, etc.; es fundamental redefinir el rol de los padres frente a la educación y eso implica darles mayor iniciativa y participación.

En muchas oportunidades el espacio físico del hogar donde se realizan las tareas que solicita el docente es improvisado, acondicionado especialmente para ello, viendo al hogar o en espacio del mismo desde otro lugar. A partir de esto, comienza a surgir quizás el deseo y la posibilidad de ayudar al niño a aprender. Por lo tanto, desde la escuela cuando se brinda este recurso didáctico que le permite seguir avanzando en su aprendizaje puede resultar muy beneficioso.

El niño articulará sus expectativas en torno a modelos e informaciones que la familia le brinda y su escolaridad se iniciará con esos condicionamientos. Hay familias que depositan el papel de la educación en la escuela, tomando una actitud sumisa y dependiente; mientras que otras familias, en cambio, son conscientes de su corresponsabilidad.

La cooperación es la clave para volver a articular lo común, para organizar la solidaridad con los otros, para narrar en la escuela una realidad donde se vislumbre que es posible cambiar.

Es posible plantear la cooperación como una estrategia en la escuela que nos sirva en el aula, por ejemplo, cuando un compañero ayuda a otro. La institución educativa promueve condiciones de igualdad de oportunidades para todos al permitir el acceso a determinados materiales y recursos, como es en este caso, un libro de texto, el CLE. Es importante establecer acuerdos con las familias sobre cómo colaborar; por ejemplo, revisando los ejercicios realizados en el CLE en casa, o realizando las propuestas didácticas para resignificar lo aprendido.

Estos libros o cuadernos deberían constituirse en un recurso que le permitan al alumno poner en práctica las capacidades que dispone y los conocimientos construidos. En general, los cuadernos no suelen ser vistos como una herramienta de consulta, de búsqueda de información, que les permita una y otra vez volver sobre las actividades realizadas, de apreciación de avances en sus conocimientos. Por lo tanto, se puede estimular el uso y análisis de los mismos en el hogar como forma de reforzar el aprendizaje en este caso de la lengua escrita y la lectura, pero siendo la puerta de entrada hacia los demás conocimientos.

Desde mi punto de vista, el involucrar a los padres en este proceso educativo, permite observar los diferentes aspectos del aprendizaje de los niños, estimular a que reconozcan la importancia de la acción coordinada del hogar y la escuela elaborando juntos un proyecto educativo integral. Esto implica un mayor involucramiento y compromiso con la función de la escuela, promoviendo el sentirse parte, el ser protagonista, así como el logro de una mejor convivencia entre las familias, entre familias y docentes y el equipo todo.

En los últimos años se ha llegado a concluir que el hecho de que el niño sea escuchado leer en el hogar o no, es uno de los factores principales para su progreso en la lectura. A través de la lectura, el niño puede acceder a mayor información; la afición a la lectura depende en gran medida del contexto familiar y la socialización a lo largo de la infancia y los años posteriores. La escuela solo es difícil que garantice por sí sola el gusto por la lectura.

Poder plantear diferentes saberes como otra forma de acceso a lo cultural y a las posibilidades de aprendizaje, es reconstruir redes de posibilidades que parten de las instituciones educativas, pero que, al mismo tiempo las trascienden.

Por lo general, los niños en edad escolar suelen sentir placer por escuchar un cuento, una historia. Muchas veces, el gusto por la lectura se da por contagio, ese placer se encuentra más vinculado con la afectividad que con la efectividad. En los CLE aparecen diversos cuentos que pueden ser compartidos en familia, ayudando a crear un espacio de intercambio y comunicación entre el niño y la familia.

Por ejemplo, retomando cómo utilizar los CLE dentro y fuera del aula, se podrían dar diferentes espacios y actividades que involucren a la familia como son el contar cuentos, donde el CLE debe ser un modelo a seguir, realizar lecturas compartidas, fomentar la imaginación y la creatividad de las historias que se narran cambiando el final de los mismos, agregando algún personaje, crear una representación de los mismos,

entre otras. También por qué no, el poder organizar talleres con padres informativos/formativos con aspectos teóricos y prácticos para brindar un espacio de intercambio y socialización.

No se puede dejar solo bajo la responsabilidad de la escuela la formación de buenos lectores o escritores; la familia debe acompañar el proceso de convertirse en lectores activos. Si no es así, termina siendo algo que se hace solamente en la escuela y, por ende, solo necesario en este ámbito. Los docentes deberían poner énfasis en la importancia de concientizar a los padres y adultos referentes en la importancia de que los niños lean y escriban en casa, además de lo que se realiza en la escuela.

Además de la importancia de acercar más a la familia al proceso de enseñanza – aprendizaje con la incorporación de los CLE en el trabajo continuo entre escuela y familia, me parece oportuno señalar qué ocurre con la formación del futuro docente en relación a esto.

Al analizar el alcance o límite de la autonomía docente con el uso de los CLE, y considerando que es un recurso didáctico que se debe incluir en las planificaciones curriculares por ser una política educativa establecida y aceptada por la mayoría del colectivo, es necesario que la formación en el área de la enseñanza de la lengua y principalmente en uso de estos libros sea mayor.

Desde la formación docente, permitir más espacios que sirvan de guía para la implementación y uso del CLE en el aula, reflexionar sobre los mismos para no caer en la idea de que se tratan o su único uso posible es el de ser el material que “saca del apuro”.

Una de las interrogantes planteadas en este ensayo se refería a si como futura docente sé cómo usarlos en el aula y para poder responder de forma crítica, reflexiva sobre ellos, siendo conscientes del alcance de las decisiones docentes es necesario más diálogo, más participación y más cercanía con los CLE.

Desde mi punto de vista, no cabe duda de que es posible considerar a los CLE como un recurso didáctico valioso y significativo que aporta herramientas para el trabajo docente, para acompañar el trabajo profesional del maestro. ¿Inciden en los procesos de enseñanza – aprendizaje? Quizás aún sea demasiado pronto para contar con información o datos que permitan confirmar o no esta premisa, ya que desde que se implementó hasta la actualidad, estamos recién frente a las primeras generaciones que han transcurrido toda su trayectoria escolar con el uso de estos recursos, o quizás sea difícil separar un solo componente en ese proceso para estudiar y analizar su alcance o limitaciones.

Parece que las medidas y políticas educativas parecen ir por buen camino, lo que le permitirá obtener resultados favorables con el paso del tiempo por lo menos en esta área del conocimiento. Una duda que me ha quedado al elaborar este ensayo es ¿qué estoy haciendo yo como futura docente para hacer de los recursos didácticos que selecciono significativos?



## 6. Referencias bibliográficas

- Administración Nacional de Educación Pública (1993, actualizado a 2015). *Ordenanza N°45: Estatuto del Funcionario Docente*. Montevideo: Secretaría de Compilación y Sistematización de Normas. Recuperado de: [https://www.ces.edu.uy/files/Resoluciones%20y%20normativa/Documentos/Estatuto\\_del\\_funcionario\\_docente.pdf](https://www.ces.edu.uy/files/Resoluciones%20y%20normativa/Documentos/Estatuto_del_funcionario_docente.pdf).
- Administración Nacional de Educación Pública - Consejo de Educación Inicial y Primaria (2008). *Programa de Educación Inicial y Primaria*. Tercera edición (2013), Uruguay.
- Administración Nacional de Educación Pública - Consejo Directivo Central (2013) *Escuela y familia: inclusión en la cultura letrada*. Primera edición, Uruguay
- Administración Nacional de Educación Pública - Consejo de Educación Inicial y Primaria (2015) *Documento Base de Análisis Curricular*. Tercera edición, Uruguay.
- Administración Nacional de Educación Pública (2015). *Pautas de referencia sobre tipos lectores y escritores en español como primera lengua*. Segunda edición. Uruguay: Consejo Directivo Central - ProLEE
- Administración Nacional de Educación Pública (2016). *Glosario del Área del Conocimiento de Lenguas del Programa de Educación Inicial y Primaria 2008*. Primera Edición, Uruguay.
- Administración Nacional de Educación Pública (2017). *Cuaderno para leer y escribir en segundo. Especificaciones para el docente*. Segunda edición, Uruguay.
- Administración Nacional de Educación Pública (2019) *10 claves educativas en el siglo XXI. Desarrollo escolar y evaluaciones*. Dossier elaborado en marzo de 2019. Uruguay: ANEP – Consejo de Educación Inicial y Primaria
- Administración Nacional de Educación Pública (s/f) *Foro sobre la gestión y optimización del uso de los Cuadernos para leer y escribir: un impulso hacia el desarrollo profesional docente. Prácticas reflexivas y aprendizaje colaborativo*. Primera Edición. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/464648573/Prolee-Foro-Cle-v7>
- Alzate Piedrahita, M. V., Gómez, M., Romero, F. (1999). *Textos escolares y representaciones sociales de la familia. Definiciones, dimensiones y campo de investigación*, 1. Recuperado de: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/3383/Textos%20Escolares%201.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Apple, M. (1989). *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y sexo en educación*. Barcelona: Paidós
- Apple, M. (1993). *El libro de texto y la política cultural*. Revista de Educación, 301, 109-126. Recuperado de: <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:c62582f0-e2ce-4500-b53c-3f83d634e314/re3010700489-pdf.pdf>
- Braga Blanco, G., Belver Domínguez, J. (2015) *El análisis de libros de texto: una estrategia metodológica en la formación de los profesionales de la educación*. Revista Complutense de Educación, 27 (1), 199-218. Recuperado de: [https://doi.org/10.5209/rev\\_RCED.2016.v27.n1.45688](https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2016.v27.n1.45688)
- Caballero, S. (2007). *De la alfabetización a la literacidad crítica*. Entrevista a Daniel Cassany. *Dixit*, 3, 10-15. Recuperado de: <https://doi.org/10.22235/d.v0i3.193>
- Casullo, A. (2003). *Psicología y Educación*. Buenos Aires: Santillana.
- Cassany, D., Luna, M., Sanz, G. (1994). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó
- Choppin, A. (2001). *Pasado y presente de los manuales escolares*. Revista Educación y Pedagogía, 13 (29 - 30), 207-229. Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/7515>
- Contreras, J. (1997) *La autonomía del profesorado*. Madrid: Morata.
- Di Tullio, A. (2005). *Manual de gramática del español*. Segunda edición (2014) Buenos Aires: Whalldhuter editores.
- Ferreiro, E., Teberosky, A. (1997). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: siglo XXI.
- Ferreiro, E. (2006). *La escritura antes de la letra*. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, 3, 1-52. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283121724001>
- Gamboa, A., Muñoz, P., Vargas, L. (2016). *Literacidad: nuevas posibilidades socioculturales y pedagógicas para la escuela*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 12(1), 53-70. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134149742004.pdf>
- Gimeno Sacristán, J. (1997). *Poderes inestables en educación*. Madrid: Morata.
- Gimeno Sacristán, J. (2000). *El sentido y las condiciones de la autonomía profesional de los docentes*. Revista Educación y Pedagogía, 12, 9-24. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2562948>

- Gold, A., Gómez, A (2015). *Psicoeducar 1: Algunas claves para entender un poco más a nuestros alumnos*. Montevideo: Grupo Planeta
- González, I. (2015). *El recurso didáctico. Usos y recursos para el aprendizaje dentro del aula*. En *Escritos en la Facultad*, 109, 15-19. Recuperado de: [https://fido.palermo.edu/servicios\\_dyc/publicacionesdc/archivos/571\\_libro.pdf](https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/571_libro.pdf)
- Kaufman, A.M. (2007). *Leer y escribir: el día a día en las aulas*. Buenos Aires: Aique.
- Ley General de Educación. Ley N.º 18.437* (12 de diciembre de 2008. Actualizada y concordada, marzo 2015). Publicada D.O. 16 ene/009 - N.º 27654, Montevideo: IMPO
- Macías, M. (2002). *Las múltiples inteligencias*. *Psicología desde el Caribe*, 10, 27-38. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21301003>
- Montes Silva, M., López Bonilla, G. (2017). *Literacidad y alfabetización disciplinar: enfoques teóricos y propuestas pedagógicas*. *Perfiles educativos*, 39(155), 162-178. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018526982017000100162&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018526982017000100162&lng=es&tlng=es).
- Pérez, Alarcón, S. (2010). *Los recursos didácticos*. En *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 6, 1-6. Recuperado de: <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7396.pdf>
- Perrenoud, P. (2014). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. Barcelona: Graó.
- Real Academia Española (s/f). *Texto*. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 6 de febrero de 2022, de <https://dle.rae.es/texto?m=form>
- Santos Guerra, M.A (2015) *Democracia escolar o el problema de la nieve frita*. En AA.VV. *Ensayos sobre el currículum: teoría y práctica*, 13-28. Madrid: Morata.
- Samacá, G. (2011). *Los manuales escolares como posibilidad investigativa para la historia de la educación: elementos para una definición*. En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* N. 16, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA, SHELA- HISULA, 199-224. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-7238201100010009&lng=e&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-7238201100010009&lng=e&nrm=iso)
- Suárez Ramírez, M., Suárez Muñoz, A. (2020). *El manual escolar o libro de texto: cuando el documento didáctico condiciona el aprendizaje*. En *Retos y tendencias de la*

investigación Hispano- Mexicana en Ciencias de la Información y de la Documentación. Facultad de Ciencias de la Documentación (UCM). Departamento de Biblioteconomía y Documentación, 36-53. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/61711/1/Manualescolar.pdf>

Tosi, C. (2011). *El texto escolar como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos*. En *Lenguaje*, 39(2), 469-500. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-34792011000200008&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-34792011000200008&lng=en&tlng=es)